



Univesidad del sur
Campus comitan.



Nombre del alumno:
Juan pablo gomez alfaró.

Nombre del proyecto:
Ensayo sobre la guerra contra el narco

Nombre del profesor(a):
Maria Antonieta

Carrera:
Psicología

Cuatrimestre: 2do



Univesidad del sur Campus comitan.



Introducción:

La guerra contra el narcotráfico en México ha sido uno de los conflictos más sangrientos y controvertidos de la historia reciente del país. Durante el gobierno de **Felipe Calderón Hinojosa**(2006-2012), la estrategia de combate al crimen organizado se basó en la militarización y el uso de las fuerzas de seguridad para enfrentar a los cárteles de la droga. Sin embargo, en lugar de reducir la violencia, esta política exacerbó la crisis de seguridad, provocando un aumento en los homicidios, no se respetaban los derechos humanos

La guerra contra el narcotráfico y el gobierno de Felipe Calderón

En este contexto, la periodista **Anabel Hernández** ha documentado, a través de sus libros **Los señores del narco y El traidor**, la presunta colusión entre el Estado y el crimen organizado, revelando la complicidad de altos funcionarios como **Genaro García Luna**, secretario de Seguridad Pública durante el sexenio de Felipe Calderón. Sus investigaciones han puesto en entredicho la narrativa oficial del gobierno calderonista, sugiriendo que la guerra contra el narcotráfico no fue un enfrentamiento entre el bien y el mal, sino un juego de poder donde ciertos cárteles fueron protegidos mientras otros fueron perseguidos.

A lo largo de este análisis, se examinará el impacto de la estrategia de seguridad de Felipe Calderón, la figura de Genaro García Luna y las revelaciones expuestas en los libros de Anabel Hernández, para entender cómo la lucha contra el narcotráfico se convirtió en un conflicto marcado por la corrupción, la violencia y la impunidad.

La guerra contra el narcotráfico en México es uno de los episodios más polémicos y violentos de la historia reciente del país. Este conflicto se intensificó significativamente durante el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), quien implementó una estrategia militarizada para combatir a los cárteles de la droga. Si bien su administración argumentó que esta guerra era necesaria para restaurar el orden y la seguridad en México, sus resultados han sido ampliamente debatidos debido al aumento de la violencia, las violaciones a los derechos humanos y la transformación del crimen organizado.

Desde el inicio de su mandato, Felipe Calderón hizo de la lucha contra el narcotráfico una prioridad. En diciembre de 2006, lanzó el "Operativo Conjunto Michoacán", marcando el inicio de la intervención directa del Ejército en el combate a los cárteles. Posteriormente, la estrategia se replicó en otros estados, con miles de efectivos militares desplegados en diversas regiones del país. El gobierno justificó esta decisión alegando que las fuerzas policiales locales estaban corrompidas y no tenían la capacidad de enfrentar a las organizaciones criminales.

Sin embargo, lejos de disminuir la violencia, la estrategia de Felipe Calderón parece haber exacerbado el problema. Durante su sexenio, México experimentó un aumento sin precedentes en el número de

homicidios relacionados con el narcotráfico. Se estima que más de 120,000 personas murieron en este periodo como resultado de la violencia criminal. La fragmentación de los grandes cárteles generó enfrentamientos entre grupos rivales que buscaban el control del territorio, lo que contribuyó al incremento de los índices de criminalidad.

Otro aspecto controvertido de esta guerra fue el incremento en las denuncias de violaciones a los derechos humanos por parte de las fuerzas armadas y la policía federal. Organismos nacionales e internacionales documentaron casos de tortura, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales cometidas en el contexto de los operativos de seguridad. Estas denuncias afectaron la imagen del gobierno de Felipe Calderón y provocaron un debate sobre la efectividad y legitimidad del uso del Ejército en tareas de seguridad pública.

Los libros *Los señores del narco* y *El traidor*, de la periodista Anabel Hernández, ofrecen una perspectiva crítica sobre la guerra contra el narcotráfico. En *Los señores del narco*, Anabel Hernández expone la estrecha relación entre el crimen organizado y el poder político, sugiriendo que el gobierno de Felipe Calderón no solo falló en dismantelar a los cárteles, sino incluso habría favorecido a ciertos grupos criminales en detrimento de otros. Además, el libro argumenta que la corrupción dentro de las instituciones de seguridad permitió la continuidad y expansión del narcotráfico, a pesar de la estrategia oficial de combate.

Uno de los personajes clave en esta narrativa es Genaro García Luna, quien fue secretario de Seguridad Pública durante el gobierno de Felipe Calderón. De acuerdo con las investigaciones de Anabel Hernández, Genaro García Luna habría estado directamente involucrado en la protección de ciertos cárteles de la droga, en particular el Cártel de Sinaloa. Estas revelaciones toman mayor relevancia a la luz del juicio que enfrentó en Estados Unidos, donde fue acusado de colaborar con el narcotráfico mientras ocupaba su puesto en el gobierno mexicano.

Por otro lado, *El traidor* presenta los testimonios de Vicente Zambada Niebla, hijo de Ismael "El Mayo" Zambada, quien revela información sobre los pactos y acuerdos entre líderes del narcotráfico y miembros del gobierno. A través de este testimonio, se refuerza la idea de que la guerra contra el narco no fue una lucha clara entre el Estado y los criminales, sino un conflicto en el que distintos actores

buscaron su propio beneficio. Anabel Hernández enfatiza cómo la estrategia de Felipe Calderón y la labor de Genaro García Luna no solo no lograron frenar el narcotráfico, sino que permitieron la consolidación de ciertos grupos criminales mientras se atacaba a sus rivales.

A pesar de estos resultados, el gobierno de Felipe Calderón argumentó que la guerra contra el narcotráfico era una batalla necesaria para debilitar a las organizaciones criminales. Algunos de sus logros incluyen la captura o eliminación de líderes importantes del crimen organizado, lo que llevó a una reconfiguración del mapa del narcotráfico en México. No obstante, estos golpes a los cárteles no lograron erradicar el problema, ya que nuevas generaciones de criminales tomaron el control y diversificaron sus actividades ilícitas.

Conclusión:

En conclusión, la guerra contra el narcotráfico emprendida por Felipe Calderón dejó un legado de violencia, militarización y controversia. Aunque su intención fue combatir a los cárteles y recuperar la seguridad en el país, los resultados muestran un panorama complejo donde los costos humanos y sociales fueron extremadamente altos. La estrategia de militarización sigue siendo un tema de debate en México, y sus consecuencias aún se sienten en la actualidad, demostrando que la lucha contra el crimen organizado requiere soluciones más integrales que vayan más allá del uso de la fuerza. Los trabajos de Anabel Hernández contribuyen a esta discusión al evidenciar la corrupción gubernamental y la posible colusión con el crimen organizado, señalando en particular la relación entre Felipe Calderón, Genaro García Luna y el Cártel de Sinaloa, lo que sugiere que la guerra contra el narcotráfico no solo se libró en el campo de batalla, sino también en los espacios de poder y negociación política.